

# Filosofía y Educación en España: Luzuriaga y la *Revista de Pedagogía*

## *Philosophy and education in Spain: Luzuriaga and the Revista de Pedagogía*

Ángel CASADO MARCOS DE LEÓN<sup>1</sup>

Recibido: 31/01/2011  
Aprobado: 02/03/2011

### **Resumen:**

La *Revista de Pedagogía*, fundada en 1922 por Lorenzo Luzuriaga, es una excelente atalaya para analizar la relación entre filosofía y educación en España. Aunque era una publicación “pedagógica”, dirigida a los profesionales de la enseñanza, no por ello descuida la “perspectiva filosófica” como dimensión indispensable en la teoría y la práctica educativas. La significativa presencia de conocidos filósofos españoles y extranjeros como colaboradores habituales, constituye una muestra ejemplar de interés y colaboración entre ambos campos.

*Palabras clave:* Filosofía de la educación, Historia de la Filosofía española, Lorenzo Luzuriaga, Revista de Pedagogía.

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Madrid, España. Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español.

## Abstract:

The *Revista de Pedagogía*, founded in 1922 by Lorenzo Luzuriaga, is an excellent watchtower for analyzing the relation between philosophy and education in Spain. Though it was a “pedagogical” publication, directed the professionals of the education, not for it he neglects the “philosophical perspective” as indispensable dimension in the educational theory and the practice. The significant presence of well-known Spanish and foreign philosophers as habitual collaborators constitutes an exemplary sample of interest and collaboration between both fields.

*Keywords:* Philosophy of education, History of Spanish philosophy, Lorenzo Luzuriaga, *Revista de Pedagogía*.

## 1. Luzuriaga: contexto histórico y trayectoria profesional

En los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, la mayor parte de las iniciativas pedagógicas que se producen en España están promovidas básicamente por personalidades ligadas al proyecto ideológico-educativo de la *Institución Libre de Enseñanza*. Nacida en 1876, a raíz de la “segunda cuestión universitaria”, y nutrida del pensamiento krausista y liberal de sus fundadores, se planteó desde su nacimiento el “cultivo y propagación de la ciencia”, esgrimiendo como armas principales el recurso a la razón y la libertad de conciencia, que se proyectan en un liberalismo con un claro afán de transformación social<sup>2</sup>. Tanto Giner de los Ríos, fundador y “alma” de la Institución, como Manuel B. Cossío, que le sucedió al frente de la misma en 1915, prestaron una decidida atención a la educación como elemento civilizador y cultural, postulando la *formación integral* de la persona.

Las propuestas de la ILE tuvieron amplia resonancia en la situación de la enseñanza en todo el país, que saltó a primer plano como consecuencia del “Desastre” de 1898 y el consiguiente debate sobre responsabilidades. En un panorama de honda preocupación por la decadencia de la vida española, el espíritu crítico de la generación finisecular cristaliza en el deseo de modernizar a España sin violencia, de curar “los males de la Patria”, por utilizar el título de la obra de Mallada; por todas partes cobra fuerza la necesidad de una profunda reforma o *regeneración* del país, que lo salve del estado de postración en que se encuentra.

Entre otras cosas, los sucesos del 98 son también una dramática llamada de atención hacia la desastrosa situación de la enseñanza y la cultura en nuestro país, sobre la base de una convicción, compartida por regeneracionistas e institucionistas: la redención sólo podía venir a través de la educación. En amplios sectores de la vida política española empieza a considerarse por primera vez la educación como una de las funciones esenciales del Estado<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> En el número de homenaje a Cossío, con motivo de su muerte, la *Revista de Pedagogía* recogía unas palabras de Unamuno, en las que subraya el espíritu “liberal” de la ILE: “Ya no volveré a poder remontarme de cuando en cuando, en íntima y cordial conversación, con Cossío a las fuentes del genuino y noble liberalismo español. El de la Institución Libre de Enseñanza” (*Revista de Pedagogía*, num. 165, septiembre 1935, p. 441).

<sup>3</sup> “La formación de una inteligencia nacional que nutriera a las élites y sacara de su postración a las masas originó una auténtica carrera por la instrucción pública, que no había dispuesto de ministerio hasta 1900” (García Cortazar, F., *Historia de España*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 229).

La cruzada en favor de la cultura y la educación en nuestro país tendrá en Lorenzo Luzuriaga (Valdepeñas, 1889-Buenos Aires, 1959) un decidido valedor. Tras estudiar en la Escuela Normal Central, se matricula como alumno libre en la cátedra de Filosofía del Derecho de Giner, donde entra en contacto con personalidades de la ILE, en cuya biblioteca y ambiente se formó intelectualmente. En 1909 ingresa en la Escuela Superior del Magisterio, donde conoce a Ortega, que había sido nombrado profesor de Psicología, Lógica y Ética. Licenciado en 1912, accede a la Inspección de Primera Enseñanza en Ginzó de Limia (Orense), y más tarde en Guadalajara; en 1913 la Junta para Ampliación de Estudios le beca para estudiar dos años en Alemania, aunque debe regresar a España al estallar la I Guerra Mundial. En 1915, es nombrado Inspector “agregado” al *Museo Pedagógico Nacional*, como encargado de las publicaciones. Allí trabaja con su director, Manuel B. Cossío, y contacta con profesores ligados a la ILE: Domingo Barnés, Rafael Altamira, Luis Simarro, Américo Castro, Ortega...<sup>4</sup>

Impulsor de publicaciones periódicas, Luzuriaga colabora en diferentes diarios y revistas: *BILE*, *El Socialista*, y en otros órganos de prensa y revistas especializadas. En el *BILE* publica buena parte de los trabajos que luego editará como libros (Publicaciones del Museo Pedagógico): *La enseñanza primaria en el extranjero* (1915); *La preparación de los maestros* (1918); *El analfabetismo en España* (1919); *La escuela unificada* (1922); *Las Escuelas Nuevas*, (1923); *Escuelas Activas* (1925); *La Educación Nueva* (1927), etc.

Su obra en España se resume en un permanente esfuerzo por implantar su propuesta de una *escuela única, activa, pública y laica*, que a su juicio responde a una aspiración “pedagógico-social”. En *La escuela unificada* (1922) y *La escuela única* (1931), define la “escuela única” como “la organización unitaria de las instituciones educativas de un pueblo, de suerte que éstas sean accesibles a todos sus miembros según sus aptitudes y vocaciones, y no según su situación económica, social y confesional”<sup>5</sup>.

En 1933 pasa a la Secretaría Técnica del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, actividad que comparte con la de profesor en la *Sección de Pedagogía* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, creada en 1932. A poco de iniciarse la Guerra Civil, sale exiliado para Londres, pasando luego a Glasgow; más tarde, requerido por G<sup>a</sup> Morente y Amado Alonso, se traslada a Tucumán (Argentina). En 1944 pasa a la Universidad de Buenos Aires como profesor de Pedagogía; dirige la Biblioteca Pedagógica de la Editorial Losada, contribuyendo a difundir en América la obra de Dewey, Messer, Dilthey, Kilpatrick, Bühler, Millot, Spranger, Claparède, Nohl...

Durante el exilio (1936-1959), si bien en circunstancias muy diferentes, continúa su actividad como docente e investigador. Funda la revista *Realidad* (1947-1949), dirigida por el filósofo Francisco Romero, de la que fueron consejeros Francisco Ayala, Eduardo Mallea, Julio Rey Pastor, y colaboradores, Corpus Barga, Ferrater Mora, José Gaos, Pedro Salinas, Claudio Sánchez-Albornoz, etc. Títulos de esta época son: *La pedagogía contemporánea* (1942); *La escuela nueva pública* (1948); *Historia de la educación y de la pedagogía* (1951), dedicada a su maestro Manuel Bartolomé Cossío; *Pedagogía social y política*, (1954); *Antología pedagógica* (1956), dedicada a Ortega y Gasset; *La Institución*

<sup>4</sup> Luzuriaga siempre recordará con cariño la extraordinaria labor del “Señor Cossío”: “Desde su cuarto en el Museo Pedagógico, modesto como él mismo, se han inspirado las mejoras que ha experimentado en los últimos cuarenta años anteriores a 1939 la enseñanza española” (*La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España*, Buenos Aires, Losada, 1957, p. 122).

<sup>5</sup> La Constitución de 1931, en su art.º 48, recogía dos de sus propuestas: “El servicio de la cultura es atribución esencial del Estado y lo prestará mediante instituciones educativas enlazadas por el sistema de la escuela unificada”.

*Libre de Enseñanza y la Educación en España* (1957), etc. Muere en Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1959; el reconocimiento internacional llegaría sobre todo a partir de su etapa como publicista en la Editorial Losada y como profesor en la Universidad de Buenos Aires.

## 2. Las innovaciones educativas de la ILE y otros influjos

Claro exponente de los intelectuales de principios del siglo XX, por su formación y dedicación, Luzuriaga pertenece al grupo de intelectuales y políticos de la “generación de 1914” –entre ellos, los “nietos espirituales de Giner”: Américo Castro, Luzuriaga, Marañón, G<sup>3</sup> Morente, Jiménez Fraud...-, que tanta importancia tendrá en el acontecer histórico inmediato. Socio fundador de la “Liga de Educación Política”, auspiciada por Ortega y Azaña, fue también miembro de la “Escuela Nueva”, de Núñez Arenas, creada en 1911.

La intervención de Luzuriaga en el proceso de renovación de la enseñanza pública en España, coincide con la apertura Europa propiciada por la Junta para la Ampliación de Estudios y otras fundaciones auspiciadas por la ILE. Diversas circunstancias le llevan a vivir de cerca gran parte de las realizaciones educativas de su tiempo, la llamada 3<sup>a</sup> fase del “institucionismo” (Escuela Superior del Magisterio, Residencia de Estudiantes, Centro de Estudios Históricos, Instituto-Escuela, etc.), cuya importante labor glosará en 1933:

“En España, por ejemplo, mucho antes de que adviniera –con la colaboración de todos- la República existía ya un fuerte movimiento pedagógico que lo inician y lo mantienen durante largos años los hombres de la institución Libre de Enseñanza –D. Francisco Giner y el señor Cossío especialmente-; que se prosigue con el Museo Pedagógico y con las creaciones educativas de la Junta para ampliación de estudios, -Residencia de Estudiantes, Instituto Escuela— que se extiende a algunas escuelas nuevas públicas –Escuela Cervantes, de Madrid; Baixeiras, de Barcelona- y que halla su expresión última en el movimiento de la educación nueva y de la escuela activa, al desarrollo del cual han contribuido bastante los colaboradores de esta Revista y de sus publicaciones”<sup>6</sup>.

El influjo de la ILE era patente en todas estas instituciones, como hacían notar sus adversarios; pero había algo más: lo que Luis de Zulueta llama “Institución difusa”, que Luzuriaga expone con claridad:

“Aún más que sobre las ideas y las instituciones, la influencia de la ILE fue mayor en las personas, en los jóvenes. La Institución, en efecto, había creado o contribuido a crear en la juventud española una nueva ‘forma de vida’, un tipo humano diferente del que se existía anteriormente. Este estilo de vida no se da naturalmente íntegro en la realidad social, pero se le podía reconocer en gran parte de sus componentes espirituales”<sup>7</sup>.

En su análisis de las ideas pedagógicas de la ILE, que él considera en línea con las propuestas europeas más innovadoras, Luzuriaga destaca la búsqueda de un ideal armonioso, que integraba la educación intelectual, física, estética, religiosa (respeto a las creencias), y todas estas dimensiones en el sentido de una educación moral que formase seres humanos íntegros. En *La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España* (1957), dedicada “A la memoria de la beneméritos fundadores de la ILE”, la describe como “una institución ejemplar, única en España y quizá en la Europa de su tiempo”. La Institución, escribe en otro lugar, “realizó en los sesenta años de su existencia la labor más seria y profunda que se ha llevado a cabo en la cultura y en la educación española durante los últimos tiempos”<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Luzuriaga, L., *Revista de Pedagogía*, núm. 137, mayo 1933, pp. 231-232.

<sup>7</sup> Luzuriaga, L., *La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España*, op. cit., p. 211.

<sup>8</sup> Luzuriaga, L., *La educación de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Losada, 1966 (3<sup>a</sup> ed.), p. 123.

Las referencias elogiosas de Luzuriaga a la labor de Giner y de la ILE se remontan a su época en el diario *El Sol*, donde dirigía la página de “Pedagogía e Instrucción Pública”, que aparecía los lunes. Así, con ocasión del debate suscitado en torno a la autonomía universitaria, recuerda la labor realizada al respecto por los hombres de la ILE: “Esta empresa de liberalización –fruto postrero de la actuación de algunos de los más nobles espíritus de nuestro país, como D. Francisco Giner y la generación krausista...”<sup>9</sup>.

También en la *Revista de Pedagogía* abundan las referencias a la valiosa labor de la ILE, con pasajes significativos en diferentes números; aunque no siempre llevan firma, no es aventurado suponer la pluma de Luzuriaga en todos o casi todos:

“...Pero es que en España misma el renacimiento de la educación y de la pedagogía tiene el mismo origen: en los profesores krausistas, que a partir del año 70 difundieron entre nosotros la pedagogía europea y crearon una propia, y de los que los más relevantes son D. Francisco Giner y D. Manuel B. Cossío. En una u otra forma, la pedagogía y la educación española más serias proceden de este movimiento”<sup>10</sup>.

En noviembre de 1926, con ocasión de cumplirse los cincuenta años del nacimiento de la ILE, la *Revista* incluye un amplio comentario, del que entresacamos algunos párrafos:

“El 29 de octubre último ha cumplido la Institución Libre de Enseñanza cincuenta años. Esta fecha y esta institución no pueden sernos ajenos a todos los que nos dedicamos a la enseñanza en España. La Institución Libre ha sido, en efecto, durante ese medio siglo el verdadero alto horno donde se han fundido los ideales de la educación española; de ella han irradiado en una u otra forma las reformas pedagógicas más importantes que se han introducido en nuestra Instrucción Pública, y, lo que es más importante, el espíritu que vivifica internamente las mejores escuelas y centros educativos españoles [...] Gracias a la Institución y gracias, sobre todo, a D. Francisco Giner, ha sido posible el actual movimiento pedagógico de España y la misma existencia de esta *Revista de Pedagogía*”<sup>11</sup>.

Junto a la influencia de la ILE, hay que destacar el peso del magisterio de Ortega y Gasset en Luzuriaga: ambos coinciden en la Escuela Superior del Magisterio, en 1909: “Desde entonces [escribe el propio Luzuriaga] he permanecido en relación intelectual y amistosa con él, hasta que el exilio nos separó en 1936, aunque pude volver a verle ocasionalmente más tarde. Pero su persona y sus ideas han estado siempre presentes en mí, como sin duda ha ocurrido a todos los que tuvimos el privilegio de conocerle y tratarle”; más adelante, habla de Ortega como “mi maestro y amigo de toda la vida”<sup>12</sup>. Una afinidad a la que sin duda no es ajeno el hecho de que ambos se nutran del “mismo manantial de entusiasmo”, como Ortega dice de Giner en su necrológica. La confluencia de intereses y preocupaciones de ambos, iniciada en la Escuela Superior del Magisterio, sigue en la “Liga de Educación Política” (1913) y se extiende a otras “fundaciones” orteguianas: *España* (1915); *El Sol* (1917-1922), etc. Hay también cierto paralelismo entre las “empresas” de ambos: *Revista de Pedagogía* (1922) y *Revista de Occidente* (1923), como ventanas abiertas a las corrientes más novedosas del momento, incluyendo la publicación de las obras de mayor relieve y actualidad en los respectivos ámbitos.

<sup>9</sup> Luzuriaga, L., La autonomía universitaria, *El Sol*, núm. 134, 15-4-1918.

<sup>10</sup> Luzuriaga, L., El estudio universitario de la pedagogía, *Revista de Pedagogía*, núm. 50, febrero 1926, p. 273.

<sup>11</sup> “El cincuentenario de la Institución Libre de Enseñanza”, *Revista de Pedagogía*, núm. 59, noviembre 1926, pp. 510-512.

<sup>12</sup> “Las fundaciones de Ortega y Gasset”, en *Homenaje a Ortega y Gasset*, Universidad de Caracas, 1958, p. 33.

Luzuriaga es asimismo uno de los jóvenes de la ILE que no sólo divulgaron las ideas y métodos institucionistas, sino que sintieron la llamada de la acción política. Puede decirse que en él se da la concordancia entre la influencia institucionista y los criterios socialistas para la reforma educativa de España. El XI Congreso del PSOE (Madrid, 1918) aprueba la ponencia “Bases para un programa de Instrucción Pública”, presentada por la “Escuela Nueva”, de la que era autor L. Luzuriaga, según su propia declaración<sup>13</sup>. A partir de 1921 se aparta de la política y concentra su actividad en la fundación de la *Revista de Pedagogía*. Sus dos cargos más cercanos a su actuación política fueron técnicos: Miembro del Consejo Nacional de Cultura y Oficial de la Secretaría Técnica del Ministerio de Instrucción Pública.

La articulación de la escuela pública en la obra de Luzuriaga se expone en dos importantes monografías: *Bases para un anteproyecto de Ley de Instrucción Pública inspiradas en la idea de escuela única* (reedición y puesta al día de su obra de 1918), e *Ideas para una reforma constitucional de la educación pública*, ambas publicadas en 1931; algunos pasajes evidencian el influjo “liberal” de la ILE:

“La educación, en todos sus grados y manifestaciones, es una función eminentemente pública (...) El Estado, como representante máximo de la vida nacional, es el llamado a realizarla (...) La educación es también una función social (...) Las instituciones pedagógicas pueden y deben educar política, social, económica y religiosamente capacitando para participar en las actividades esenciales de la vida humana. Pero careciendo el ser juvenil de capacidad crítica suficiente, no se deben imponer las normas o fines concretos de un partido, una clase, una profesión o una iglesia determinados”<sup>14</sup>.

### 3. Filosofía y educación en la *Revista de Pedagogía*

En 1922 Luzuriaga funda la *Revista de Pedagogía*, obra mancomunada con su esposa, M<sup>a</sup> Luisa Navarro. Se publicaron 175 números, entre enero de 1922 y julio de 1936<sup>15</sup>, con tiradas respetables (4.000 ejemplares en septiembre de 1933), que se distribuían por España, Europa e Hispanoamérica<sup>16</sup>. A esta labor de difusión siguió la colección de “Publicaciones de la Revista de Pedagogía”, con obras de destacados autores españoles y extranjeros, muchas de ellas traducidas por primera vez al castellano (65 títulos en el catálogo de 1936).

La amplia nómina de colaboradores es realmente asombrosa<sup>17</sup>: conocidas figuras políticas (José Vasconcelos, ex-ministro de Instrucción Pública de México; Fernando de los Ríos, Ministro de Instrucción Pública de España, o Anatole de Monzie, Ministro de Educación Nacional de Francia) y destacados especialistas españoles y extranjeros, alternan

<sup>13</sup> Cfr. *BILE*, núm. 705, 1918, pp. 359-363. El prof. H. Barreiro no exagera la destacar “el papel de enlace que desempeñaría Luzuriaga entre la herencia de la Institución Libre de Enseñanza y las tareas concretas de la Segunda República” (Introducción a Luzuriaga, L., *La escuela única*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 16).

<sup>14</sup> Luzuriaga, L., “Ideas para una reforma constitucional de la Educación Pública”, *Revista de Pedagogía*, núm. 112, abril 1931, p.145.

<sup>15</sup> Un primer intento de continuidad tuvo lugar en Barcelona, en febrero de 1938, con la *Revista de Pedagogía. Órgano teórico de la FETE* (Año XVII, núm. 176), en la que participan algunos antiguos colaboradores. Según mis datos, esta publicación se mantuvo hasta octubre de 1938 (Cfr. Mérida Nicolich, E. *Una alternativa de reforma pedagógica: La Revista de Pedagogía (1922-1936)*, Pamplona, Ed. EUNSA, 1983).

<sup>16</sup> En la revista publicaron trabajos numerosos autores hispanoamericanos: J. Vasconcelos, A. Nieto Caballero, Blas S. Genovese, Francisco Romero, Gabriela Mistral, Juan Mantovani, etc.

<sup>17</sup> Junto a Luzuriaga (director), figuraban como *redactores*: Américo Castro, Dantín Cereceda, García Morente, J. Xirau, L. Zulueta, etc.; y como *colaboradores*: P. Bovet, E. Claparède, R. Cousinet, O. Decroly, Ad. Ferrière, G. Kerschensteiner, O. Lipmann, M<sup>a</sup> Montessori, T.H. Simon, J. Vasconcelos, F. Watson, G. Wyneken, Kilpatrick, Krieck, Lombardo-Radice, Messer, P. Oestreich, Piaget, etc....

con profesionales de la enseñanza: inspectores de Primera Enseñanza, profesores de Escuelas Normales Profesores de Instituto y del Instituto-Escuela, maestros y Directores escolares, solidarios siempre con los objetivos de la Revista, proclamados desde el primer momento:

“La REVISTA DE PEDAGOGÍA aspira a reflejar el movimiento pedagógico contemporáneo y, en la medida de sus fuerzas, a contribuir a su desarrollo. Dotada de la amplitud de espíritu que requiere el estudio científico, está alejada de toda parcialidad y exclusivismo, e inspirada en el sentido unitario de la obra educativa, dirige su atención a los problemas de todos los grados de la enseñanza”.

La formación recibida en la ILE, su paso por Alemania y el magisterio de Ortega , son factores que ayudan a explicar la especial sensibilidad “filosófica” de Luzuriaga, de la que ya había dado pruebas en las hojas de “Pedagogía e Instrucción Pública” de *El Sol*<sup>18</sup>. Desde esa perspectiva, la *Revista de Pedagogía*, una de las más prestigiosas de España y Europa<sup>19</sup>, constituye una excelente atalaya a la hora de analizar el binomio filosofía-educación en España, así como su significación en el panorama cultural de nuestro país. Aunque la publicación iba dirigida a los profesionales de la enseñanza, no por ello descuida la *perspectiva filosófica*, desde una especie de “acuerdo institucional” no explícito: la necesidad del pensamiento filosófico para entender y acometer la problemática educativa. El número de trabajos “filosóficos” publicados en la revista, así como la presencia de figuras destacadas de la filosofía española y europea como colaboradores habituales, constituyen un ejemplo de “sintonía” entre ambos campos, que no se ha vuelto a dar en España.

Junto a los artículos específicos, que comentamos más adelante, en la publicación hay numerosos ejemplos indicativos de esa especial atención a la filosofía, entre ellos:

- *Referencias a la vinculación filosofía-pedagogía*. En el núm. 4 (abril, 1922), una reseña sin firma de la revista *Pedagogía y Filosofía* (*Allgemeine Deutsche Lehrerzeitung*, Berlín, 13 enero 1922) resume la tesis de R. EUCKEN sobre la relación pedagogía-filosofía, y añade unas palabras de Kart Stumpf:

“La pedagogía científica presupone la ética y la psicología: la primera, como la exposición, fundada histórica y culturalmente, de los verdaderos fines vitales humanos; la segunda, como teoría de las disposiciones y sus diferencias, así como de las leyes del desarrollo psíquico. Estos dos fundamentos de la pedagogía están comprendidos desde la época clásica en la filosofía, y no es de desear que ocurra de otro modo. Algunos quieren arrancar la psicología de la filosofía, pero es muy dudoso que lleguen a conseguirlo. La ética, desde luego, queda en el hogar paterno. Por esto no veo cómo puede ser estudiada una pedagogía científica de otro modo que como una disciplina filosófica”<sup>20</sup>.

- *Las informaciones sobre el estudio universitario de la pedagogía*, que la Revista defendió desde el primer momento, pero nunca en términos de tensión o alejamiento de la filosofía. Lo demuestra la forma en que, una vez creada la *Sección de Pedagogía* en la Universidad de Madrid, se puntualiza quiénes deberían encargarse de esos estudios:

<sup>18</sup> En el número de 3-6-1918, se comenta la aparición de *La filosofía de Kant. Una introducción a la filosofía*, de D. Manuel G. Morente, elogiando el rigor y claridad de la obra: “Por eso nos permitimos recomendarlo a los maestros y en general a todos los educadores; por eso, y porque no podemos olvidar que la suerte de la pedagogía ha estado íntimamente unida, desde Platón a nuestro tiempo (Natorp, Giner, Dewey, etc.) a la filosofía. Y es manifiesto que sin conocimiento de ésta, como de su complemento indispensable para nosotros, la psicología, no llegaremos a tener una completa teoría de la educación, ni aún una educación misma”

<sup>19</sup> En 1927, la *Revista de Pedagogía* fue designada como órgano oficial en España de la “Liga Internacional de Educación Nueva”, y el propio Luzuriaga, miembro del Comité Ejecutivo de la misma.

<sup>20</sup> *Revista de Pedagogía*, núm. 4, abril 1922, p. 158.

“Nuestra campaña de más de veinte años ha tenido por fruto la creación de la Sección de Pedagogía en la Universidad en Madrid [...] Nosotros habíamos pensado que de ellos [los estudios pedagógicos] se encargaran las personalidades más salientes de España en el orden filosófico y pedagógico, y si esto no fuera posible que se trajera del extranjero a algunos de los que con mayor éxito se dedican a estos estudios. Desgraciadamente no ha ocurrido así...”<sup>21</sup>.

- *La amplitud con que informa sobre conferencias y actividades de destacados filósofos:* Unamuno, Gentile, Ortega, Piaget, Francisco Romero, Kilpatrick, Dewey.... Reportajes y páginas especiales dedicadas a centenarios y conmemoraciones de personajes relevantes: homenaje a Luis Vives celebrado en la Universidad de Oxford (junio 1925); el cuadernillo especial dedicado al centenario de Goethe (abril 1932); el trabajo “Erasmus. En el IV centenario de su muerte”, del Dr. Wylly Moog (julio 1936), etc. No deja de ser sintomático, por ejemplo, que la nueva sección “Cursos y conferencias” (núm. 135, marzo 1933), se inaugure con el resumen de las dos primeras conferencias del curso de Ortega: “Ideas en torno a las generaciones decisivas en la evolución del pensamiento europeo (Sobre la época de Galileo, 1550-1650)”. Una nota a pie de página informa que la sección estaría dedicada a “publicar extractos de los cursos y conferencias más importantes y *más relacionados con nuestros estudios*. Empezamos por el importante curso que, inaugurando la “Cátedra Valdecilla” de la Universidad Central, ha empezado a dar semanalmente el ilustre pensador Sr. Ortega y Gasset, y que como todos los suyos han conquistado en seguida la atención de las gentes más selectas. Los extractos que publicamos hoy y que continuaremos en números sucesivos son debidos a la Srta. María Zambrano, profesora ayudante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid”<sup>22</sup>.

Ese interés por lo filosófico explica igualmente la extensión concedida al curso de Ortega, cuyos extractos aparecen en seis números sucesivos (marzo-agosto, 1933), con un total de 52 páginas, *circunstancia no igualada en ningún otro caso*. El tono y rigor de los mismos –factor decisivo en la atención que les concede la revista- puede apreciarse en el párrafo final dedicado a la segunda conferencia del ciclo. Tras una rigurosa y cuidada reseña de las palabras de Ortega sobre el tema de las generaciones, M<sup>a</sup> Zambrano comenta:

“Y termina la conferencia en este punto central, verdadera clave del método histórico que ha fecundado toda la obra de Ortega, que la ha llenado de espléndidos descubrimientos; cambios sutiles y profundos que se escapaban de las anchas mallas con que el historiador profesional pretendía captar el fluir rítmico de la historia. La vida transcurre, se sucede a sí misma, pero con un ritmo que la ordena, que le da sentido y por lo tanto hace posible que se la entienda. Y este ritmo de la historia, hasta ahora inescrutado, es una más de las verdades prisioneras que Ortega ha libertado del oscuro silencio. Ahora, ante nosotros va a pasar la historia de Europa, vista a través de este nuevo microscopio para el tiempo. Esperemos las futuras conferencias”<sup>23</sup>.

En la sección “Cursos y conferencias” tendrán cabida asimismo amplios extractos de cursos impartidos por diferentes filósofos españoles y extranjeros:

- “La filosofía actual”, de Francisco Romero. Reproduce las “consideraciones preliminares” de dicho curso que puede servir de introducción a la filosofía contemporánea” (Núms.152, 153, 155, agosto, septiembre y noviembre 1934).

<sup>21</sup> *Revista de Pedagogía*, núm. 130, octubre 1932, p. 472.

<sup>22</sup> *Revista de Pedagogía*, núm. 135, marzo 1933, p. 133 (el subrayado es nuestro)

<sup>23</sup> *Ibidem*. p. 139. Cfr. Zambrano, M.: *Extractos del curso de Ortega sobre Galileo (1933)*, ed. de Ángel Casado, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2005.



- “El futuro del liberalismo”, por John Dewey. Conferencia dada en la XXIV Asamblea anual de la ‘American Philosophical Association’, celebrada en la Universidad de Nueva York, el 28 de dic. 1934. (Núm. 159, marzo 1935).
- “Un mensaje a los niños de España”: Reproduce el mensaje que Don Miguel de Unamuno, “en nombre de S.E. el presidente de la República, ha leído el día de Reyes en la fiesta infantil celebrada en Salamanca, para regalar juguetes a los niños (Núm. 157, enero 1935)<sup>24</sup>.
- “La psicología de los psicólogos”, por el Dr. Michotte. Conferencia en la Universidad Internacional de Verano de Santander, verano de 1935 (Núm. 168, dic. 1935).
- “Las categorías psicológicas”: Extractos de las conferencias de Manuel G<sup>a</sup> Morente en la Universidad Internacional de Verano de Santander, en 1933, firmados por Regina Lago, profesora de Normal (núms. 142, 143 y 144, oct., nov. dic. 1933).

Los ejemplos reseñados, a los que podrían añadirse otros más, indicativos del interés de la *Revista de Pedagogía* hacia las cuestiones filosóficas, prueban de forma fehaciente lo que señalábamos al principio: la atención “institucional” de la *Revista de Pedagogía* hacia la filosofía, como una dimensión ineludible en educación y en los estudios pedagógicos.

En ese marco, hay que destacar, además, un segundo e importante aspecto para el tema que nos ocupa: la colaboración habitual en la revista de destacados filósofos españoles, muchos de ellos vinculados a la ILE, que aportan textos de gran interés sobre cuestiones filosóficas y educativas, y son una prueba evidente de la vinculación entre filosofía y pedagogía en la España del primer tercio del s. XX. La sola mención de sus nombres es ya un dato destacable en sí mismo: Ortega, Zulueta, Zaragüeta, G<sup>a</sup> Morente, Zubiri, Gaos, Xirau, M<sup>a</sup> Zambrano... No es preciso subrayar que en esa nómina de colaboradores figuran los filósofos que forman el núcleo de la “Escuela de Madrid”, constituida en torno a Ortega, que expresa el interés y atención de la revista hacia la tarea de renovación cultural y filosófica llevada a cabo por Ortega. Su presencia en una revista “pedagógica”, no podría explicarse sin atender a la riqueza y vitalidad de la cultura española del momento; y tampoco sin el espíritu de tolerancia –“aleación de humildad y firmes convicciones”- que impregnaba el “estilo” de Giner.

Algunos de estos autores sólo publicaron un artículo en la Revista: Ortega y Gasset (“Pedagogía y anacronismo”, núm. 13, enero 1923)<sup>25</sup>; Juan Zaragüeta (“Voluntad y aprendizaje”, núms. 38 y 39, 1925); Xavier Zubiri (“Filosofía del ejemplo”, núm. 55, 1926); José Gaos (“Las ciencias teóricas y las ciencias normativas según Husserl”, núm. 103, 1930); María Zambrano (“Sobre una educación para la libertad”, núm. 156, 1934). Otros, en cambio, tienen una amplia y continuada participación en la revista, entre ellos: Luis de Zulueta y Escolano, que publica siete trabajos, desde “La vela en el horizonte. Una

<sup>24</sup> El núm. 119 (nov. 1931), incluye un comentario a propósito del “desdén” de Unamuno hacia la pedagogía: “Sin querer entablar una polémica con tan gran maestro, sólo hemos de decir que los estudios pedagógicos vienen siendo cultivados desde hace siglos por los más excelsos profesores universitarios. No tenemos que citar más que los nombres de Kant, Fichte, Herbart, Dilthey, Simmel y Natorp para ver cómo estas grandes figuras del pensamiento europeo no han desdeñado explicar pedagogía en sus cátedras universitarias. Quisiéramos que el Sr. Unamuno hubiera adoptado igual actitud, tanto más cuanto que su labor como profesor y rector ha sido siempre más pedagógica que otra cosa” (pp. 521-522).

<sup>25</sup> Aunque Ortega sólo publicó el artículo citado, en la revista hay amplias referencias a los trabajos del filósofo madrileño, “acaso el más grande pensador de España en la hora actual”: núm 15 (marzo 1923), reproduce algunos pasajes ‘El tema de nuestro tiempo’; los ya citados extractos de M<sup>a</sup> Zambrano del Curso sobre Galileo (marzo-agosto 1933); “Socialización del hombre”, que abre el núm. 111 (nov. 1934, pp. 481-484), etc.

pedagogía más moderna” (enero 1922), hasta “Cossío, artista de la educación”, que aparece en septiembre de 1935. Manuel García Morente tiene seis trabajos, publicados entre febrero de 1922 (“La pedagogía de Ortega y Gasset”) y enero de 1936 (“Virtudes y vicios de la profesión docente”); finalmente, Joaquín Xirau, fundador del “Seminario Universitario de Pedagogía” de la Universidad de Barcelona, que es el autor más prolífico, con 18 artículos, publicados entre abril de 1923 (“Pedagogía y practicismo”, que se inscribe en la órbita de la fenomenología) y junio de 1935 (“La formación universitaria del Magisterio”).

Los trabajos citados, muchos de ellos de actualidad indudable, dejan entrever, no sólo la “receptividad filosófica” de los responsables de la revista, sino también la “sensibilidad” de los filósofos hacia las cuestiones educativas. En conjunto, tanto por el número y calidad de los trabajos, como por el prestigio de los autores, constituyen sin duda una aportación ciertamente significativa en el panorama de la filosofía española del momento<sup>26</sup>.

## 5. Consideraciones finales

La colaboración habitual de filósofos españoles y extranjeros en la *Revista de Pedagogía*, tal como se indica en las páginas anteriores, expresión de su compromiso con las propuestas de renovación y mejora de la educación, es buena prueba del interés y mutua colaboración entre profesionales de ambos campos. Desde la *Revista de Pedagogía*, en efecto, se insiste en la necesidad del pensamiento filosófico como fundamento indispensable para la teoría y la práctica educativas. Y ello, porque, desde el primer momento, queda claro que no se trata sólo de reformar y mejorar los *procedimientos* o las *técnicas*, sino sobre todo de penetrar los grandes *principios* (filosóficos, científicos, didácticos...) que les sirven de soporte, como la vía más apropiada en la consideración teórica de la realidad educativa, contribuyendo a una visión más global e integradora del hecho educativo, sus interrelaciones y las profundas implicaciones humanas que lleva consigo.

Puede concluirse, por tanto, que los pedagogos son conscientes del papel de la filosofía, junto a otras disciplinas científicas y didácticas, como vía para profundizar en la compleja pluralidad del fenómeno educativo. Los filósofos, por su parte, sin poner en duda el carácter autónomo y la peculiaridad científica de la pedagogía, reafirman vigorosamente su derecho a reflexionar sobre la realidad educativa, con vistas a esclarecer los fundamentos axiológicos y los problemas epistemológicos y éticos que subyacen en nuestra cultura.

Cabe señalar, finalmente –y no es su menor acierto–, que la *Revista de Pedagogía* fue capaz de brindar indicaciones y reflexiones útiles para filósofos y pedagogos, así como también para maestros y profesores en general, ayudándoles en la búsqueda siempre azarosa de una mayor conciencia de las raíces “humanas” de su actividad cotidiana.

<sup>26</sup> Vid. Casado, A. y Sánchez-Gey, J., *Filósofos españoles en la Revista de Pedagogía (1922-1936)*. Tenerife, Idea, 2007.